

HIJAS COMIDAS POR LOS LIBROS

Nuria Amat

NACIMIENTO

En la casa de mi padre, mi hermana gemela y yo vivíamos sometidas a la disyuntiva de tener que elegir entre la cara de un no rotundo que solía poner el abuelo Kafka durante la hora del almuerzo y la cara de un sí tibio y acobardado propio de su hijo Franz, el escritor fracasado. Tal vez porque heredé la intolerancia del abuelo y adopté para siempre la costumbre de que las cosas tenían que ser ahora o no lo eran o, tal vez, porque temía llegar a ser una insoportable ególatra llena de mi misma, como el abuelo

Hermann Kafka, o, seguramente, por la suma de una cosa y otra, he terminado por parecerme a mi padre, Franz Kafka, el escritor fracasado. El extremo opuesto de lo que ha sucedido con mi hermana gemela, de por sí tan asustada como Kafka y con un miedo inenarrable a darse cuenta de que era muy parecida a Kafka con lo cual ha hecho todo lo posible para llegar a ser como el abuelo, vivir como el abuelo y como el abuelo Hermann gustarle el aplauso de su corte de admiradores. Y si mi hermana gemela se parece al abuelo ha sido precisamente a causa de ese miedo a Kafka, un miedo más terrible que el de Kafka hacia el abuelo. Y también, si yo he preferido parecerme a Kafka es por ese miedo tenebroso de parecerme al abuelo Kafka.

La casa del abuelo era grande y en exceso desproporcionada para dos niñas huérfanas de madre y tan consentidas como lo éramos nosotras. Y con todo su encantador hechizo Yo rechazaba quedarme a dormir en la casa del abuelo Hermann durante las vacaciones estivales pues prefería sin comparación alguna -y de las dos hermanas era la única en preferirlo sin comparación alguna- quedarme en casa, aunque fuera encerrada en mi habitación durante días enteros. Suplicaba a mi manera Volver a casa con mi padre Franz Kafka, que me sacara de aquella casa del abuelo Hermann donde no me querían ni le querían y sólo se mostraban contentos y cariñosos con mi hermana gemela que hacía todo lo posible por parecerse al hijo que el abuelo Hermann habría querido tener y estaba claro que jamás tendríamos. Ni una sola vez accedió papá Kafka al ruego de irme contigo o de irme a casa de mamá donde ni él ni yo contábamos para nada y éramos considerados como personas enfermas de los nervios o seres extraños, malnacidos. La cuestión era, como siempre, que Franz Kafka pudiera estar solo y sus hijas crecieran también igualmente solas y lejos de las influencias nocivas de sus padres sin detenerse a pensar que todavía eran más tortuosas las influencias del abuelo Hermann y del resto de la familia del abuelo cuando no la de los sobrevenidos de la familia del abuelo.

NUDO

Mi hermana gemela es el lado opuesto de lo que nos parece infructuoso o erróneo. Mi hermana gemela juega a ser la escritora perfecta, la hermana gemela perfecta y gana casi siempre. Hasta que nació por segunda vez -y recuerdo bien la fecha de este segundo nacimiento- mi hermana gemela fue una sombra. Allí donde estuviese Yo, allí se encontraba también la sombra gemela de mi hermana escondida tras de mí. Sin que nos diéramos cuenta, mi hermana gemela hizo suyos los delirios de grandeza del abuelo al tiempo que escogió a de por vida el motivo de la vida de Kafka sólo que con una diferencia notoria de su parte. Mi hermana gemela quiso convertir el fracaso de Kafka en el más imponente de los éxitos lo que suele significar un fracaso más tremendo aún y más exagerado. Mi hermana gemela nació el día en que decidió convertirse en novelista. Y ese mismo día escribió una novela. Mi hermana gemela ha elegido la carrera de novelista para la cual no se necesitan estudios de ningún tipo pero sí, en cambio, una gran Dedicación. Es necesario ejercer de novelista, institucionalizarse como novelista, hacer de la profesión de novelista una empresa mejor que cualquier otra. Mi hermana gemela ha necesitado ser artista para evadirse del proyecto de mujer de negocios para el cual estaba fatalmente destinada como digna nieta de su abuelo. Ser artista para contentar a un abuelo que disfruta condenando a los artistas fracasados y bohemios y al mismo tiempo no disgustar completamente a nuestro padre Kafka, aún sabiendo que Kafka detesta a cuantos ejercen la profesión de artistas porque ven en la palabra Artista el trampolón idóneo

de conseguir éxito y dinero. Mi hermana gemela es novelista para probar a su padre que uno puede ser un escritor de talento, como por ejemplo Kafka, y, además, hacerse rico, como por ejemplo mi hermana gemela. Cuando, según Kafka, es imposible ser un escritor verdadero y al mismo tiempo convertir esa autenticidad en máquina de producir dinero. Porque un escritor más preocupado por la fama que por la filigrana de juntar y separar palabras nunca será un escritor auténtico. Lo que no impide que sea un buen escritor y un autor envidiable en muchos aspectos que ni a Kafka ni a mi nos interesan. Porque uno no puede escribir una novela como quien van al cine a ver una película y sale del cine con la película acabada. Esto es lo que Kafka suele reprochar a mi hermana gemela cuando ante su asombro ella escribe una novela de principio a fin -una novela con las pautas propias de la novela tradicional o clásica- durante el tiempo que Kafka necesita para terminar un relato de dos páginas. Porque una novelista como mi hermana gemela cuando escribe, o dice que escribe, trata de ofrecer al lector la película que él está imaginando y que haría si pudiera. Porque no se puede ser un escritor auténtico cuando uno se preocupa más de que figure la palabra escritor en sus documentos personales que en ser escritor y punto porque, a fin de cuentas, no le han dejado más alternativa que ser un escritor frustrado y fracasado o, con suerte, un escritor silencioso.

DESARROLLO

ÆFLØMi hermana gemela se irrita lo indecible cuando Kafka infravaloriza su exhibicionismo literario. Y ver a mi hermana gemela fuera de sus casillas es todo un espectáculo que no deseo a nadie. Mi hermana gemela está convencida -y nada hay que la mueva de Su convencimiento- que supera con creces a su padre en todo lo que mi hermana gemela se proponga llevar a cabo y dentro de ese Todo se encuentra especialmente la escritura. Si por mi hermana gemela fuera, Kafka no sería escritor sino apenas un aprendiz de escritor que juega a distraerse con sus maniobras escriturales, a mucha distancia de ella que es ya una consolidada Novelista. Mi hermana se ha quedado con el tiempo de escritura de nuestro padre Kafka y lo ha definitivamente transformado. Como yo, ladrona de cuentos y de ideas mucho más que escritora, que también he robado el tiempo de escritura de Franz Kafka para no hacer otra cosa que escribir y escribir sobre la escritura y el fracaso de la escritura, sobre la novela y el fracaso de escribir novelas. Mi hermana gemela, gracias al tiempo de escritura de Franz Kafka, ha conseguido el éxito de la escritura. Se ha convertido en una experta en el arte de construir novelas y ha producido novelas como churros. Produce novela tras novela a un ritmo que deja perplejo al público lector que no tiene tiempo de asimilar la cadena de producción novelera de mi hermana. Y es esta literatura en serie, económicamente productiva, lo que mantiene al abuelo orondo de felicidad ante la sorpresa de una nieta novelista. Una novelista que para sus libros toma personajes de la calle o bien es capaz de crear seres extraordinarios gracias a su fantasía extrema y dadivosa, y No un novelista de mentirijillas como su hijo Franz que cuando escribe expone a tumba abierta todos sus problemas íntimos y familiares, sirviéndose de la escritura para embrutecer públicamente la dignidad de una familia.

El abuelo Hermann se siente orgulloso de esa nieta novelista que gana dinero y tiene éxito con sus novelas asépticas en las que la familia del abuelo y los sobrevenidos de la familia del abuelo no aparece, como debe ser, por parte alguna y pueden dormir tranquilos por ese lado. A veces, abuelo y nieta hablan de crear una nueva empresa de producción de novelas de mi hermana gemela en las que el abuelo asumiría la presidencia

y mi hermana gemela ser°a la directora ejecutiva. Seg£n mi hermana gemela ni Kafka ni yo servir°amos para copistas en esta empresa reservada para personas con Çxito. Pues, seg£n mi hermana gemela, cualquier persona que posea la clave del Çxito, haga lo que haga, ya sea dedicarse a escribir novelas, pintar cuadros, vender parcelas, fabricar ordenadores, su trabajo siempre ser† un Çxito. Y tiene razon. El problema est† en que mi hermana gemela se encuentra lejos de ser una escritora de las que Kafka y yo calificamos como tales seguramente porque sabemos cuan incapaces somos de escribir con el objeto unico y exclusivo de agradar al p£blico lector o, en suma, nos sentimos incapacitados para escribir novelas tan cçmodas y confortables como los sillones orejeros del patriarca abuelo.

ÆFCØCLIMAX

ÆFLØSi en el mundo existen escritores que no escriben, a£ntenticos talentos de escritor anulados y desaprovechados para la materia, tambiÇn hay quienes, como mi hermana gemela, se ponen a escribir sin ser escritores pues tanto pueden escribir como dedicarse a la compra-venta de automçbiles. Y mi hermana gemela, seg£n Kafka, sçlo ha deseado los libros por su cubierta y su maldito peso en oro. Un escritor, sin m†s, tiene que ser mucho antes que escritor, lector sin m†s pre†mbulos. Mi hermana gemela, seg£n Kafka, se ha dicho: Vamos a fabricar bien el producto que mi padre se empeña en producir penosamente. Y dicho esto, ha puesto manos a la obra. Y en efecto, ha conseguido vender muy bien el libro que Kafka siempre ha

vendido mal. Mi hermana gemela, según Kafka, se ha hecho escritora porque Kafka es un escritor. Como yo, según Kafka, soy escritora porque Kafka es escritor y porque mi hermana gemela es escritora. Y mi hermana gemela se ha preguntado sobre como conseguir el cariño y la admiración de mi padre si siempre ha tenido que ser la otra hermana gemela de una hermana caprichosa, mimada y respondona. Pues me haré escritora ha dicho mi hermana gemela. Y además llegaré a ser una escritora de renombre, se ha dicho con gran acierto de su parte mi hermana. Y si hay quienes actúan en la vida movidos por lo que hacen o dejan de hacer la personas que tienen próximas ese es el caso típico de mi hermana escritora que ha decidido hacer del patronímico Kafka su único y exclusivo nombre. Y ha decidido hacer de su vida una vida de escritora de renombre. Y no hay duda de que mi hermana consigue todo lo que se propone, como, por ejemplo, que sus novelas se conviertan en libros de texto de la enseñanza media y universitaria cuando ya es el colmo que un libro de texto sea una novela. Y así se hará. Cueste lo que cueste, mi hermana gemela será leída por estudiantes, profesores y académicos de la lengua, lo que es ya aspirar a mucho, y si probablemente no por todos los profesores y catedráticos sino por aquellos que vivan del cuento de ser sólo catedráticos o vivan del cuento de ser sólo profesores. Y andando el tiempo será nombrada doctora honoris causa de un sinnúmero de universidades nacionales y extranjeras con lo cual podrá retirarse tranquila y segura de que su nombre figura ya en el compendio abreviado de la literatura contemporánea.

No hay mejor manera de tener éxito en la vida que creerse un individuo de éxito. Un individuo nacido para tener éxito o mimado por el éxito como siempre se dijo de mi hermana gemela que ya de pequeña consiguió Todo lo que se propone gracias a la buena fe de los otros, sus esclavos y vasallos. Mi hermana gemela es una Artista del deseo sólo que su deseo nunca llega a ser lo que se entiende por un auténtico deseo. Un verdadero deseo obliga a un desacuerdo radical y tático con todas aquellas personas que no participan del deseo. Un verdadero deseo nunca puede llevarse bien con todo el mundo. Mi hermana gemela que sufre por ser Artista y sufre para que los jerifaltes de la cultura la

consideren artista-novelista, vende su talento de novelista a los editores que a cambio le entregan el vac°o carnet de novelista lo que la conduce a un sufrimiento m¶s definitivo que mi propio sufrimiento de no ser yo artista del deseo. El sufrimiento de mi hermana gemela por haber logrado ser la n°mero uno del vedetismo literario resulta si cabe m¶s terrible pues no tiene idea alguna de la magnitud invisible de ese sufrimiento. Y sufre sin saber que sufre, lo cual es tan espantoso como lo que sucede conmigo que sufro m¶s de lo que realmente sufro. Y por ese motivo suelo resultar molesta a todos quienes ignoran sus propios sufrimientos. Hay quienes viven para rodearse de las personas con Çxito. Y esas personas de Çxito saben cuidar de forma extraordinaria a los fieles seguidores de personajes estelares.

Mis libros publicados as° como los no publicados -pues una cosa es igual a otra en un momento en que ya no se venden ni se producen libros- son tan falsos como las cartas que digo que escribo y luego no escribo. Ni tan s¶lo me es permitido escribir sobre el fracaso de no poder escribir novelas pues es este Fracaso lo que colma y agota la literatura. Y, con menos raz¶n, me est¶ permitido decirme que soy escritora y punto. No puedo ni tan solo decir que soy una escritora secreta que esconde sus escritos por creer que son, tal vez, excelentes manuscritos. Los lectores que no leen ya no est¶n forzados a leer libros que no existen. Ya no son necesarias campa¶as culturales a favor de la lectura ni tampoco hablar del autor como del mendigo necesitado. He peleado con mi tiempo para ser una escritora que no escribe. He vivido y vivo como una escritora. He amado y he muerto tantas veces como una vulgar escritora... He luchado para, siendo escritora, no escribir y poder escapar de ese modo de la esfera paterna, con la ilusi¶n in¶til de que una escritora puede escapar alguna vez de la esfera paterna del maestro Kafka.

ÆFCØDESENLACE

ÆFLØ Para escapar de la esfera paterna empecÇ a escribir en un idioma que era para Kafka un Idioma prestado, cuando no un idioma de segunda categor°a, como le gustaba decir al abuelo Hermann Kafka, un idioma de aristócratas de medio pelo, de gente sin recursos. Y empecÇ a escribir en aquel denostado idioma precisamente porque lo sent°a marginado, humillado, acribillado. Porque era un idioma que incitaba a la burla de todo aquel que no hablara en ÆMDRVØvuestroÆMDNMØÆMDBOØÆMDNMØÆMDBUØÆMDNMØ idioma. PorqueÆMDULØÆMDNMØ era un idioma que me permit°a la ruptura con la familia Kafka y no con Kafka que me escrib°a y me hablaba, lo poco que hablaba, en mi idioma. Hablamos y no escribimos, entonces, en un idioma que no es el apropiado ni el que corresponde al círculo familiar en el cual estamos. Y nos comunicamos a trompicones en nuestro idioma bastardo ante la indignación del abuelo Hermann avergonzado de que su otra nieta, bajo la aquiescencia de su padre, se exprese en un idioma de tiranos y dominadores, como también puede llegar a ser el idioma del abuelo Hermann cuando el amor al idioma se le sube a la cabeza. Un idioma que nada tiene que ver con la lengua de mi no-madre ni la lengua en la que están escritos los libros que yo compro y leo desafortunadamente como buscando en ellos la lengua invisible de mi madre.

Una lengua de fariseos, esa clase de idioma con el cual te obligan a hablar y a recibir un Premio a cambio de tu obediencia al idioma. El idioma que un buen día el abuelo Hermann nos impuso y que yo me resistía a hablar y a no aceptar precisamente debido al dinero con el cual el abuelo nos compraba para hablar el idioma del abuelo Hermann. La razón principal para negarme a cambiar de idioma venía originada por

el trueque al que era invitada por el abuelo Hermann los domingos a la hora de la siesta. Ven^oa originada por las dos monedas de plata, no una, sino dos monedas de plata que me regalaba el abuelo a cambio de que mi voz, los domingos, hablara en un idioma que para mi no era otro que el idioma del abuelo Hermann y de todo lo que representaba el abuelo Hermann. Un idioma que m^{ts} all^t de ser una forma natural de expresarse representaba toda una ideolog^oa impuesta por la figura patriarcal y autoritaria del abuelo. Dos monedas que jam^{ts} consegu^o bajo la forma de ese trueque en el que deb^oa vender mi idioma de no-madre para satisfacer el escueto y mezquino patriarcado del abuelo Hermann. El domingo era el d^oa se^ñalado para olvidar por un rato esa lengua en la que hab^oa aprendido a encontrar mis sentimientos y servirme de aquella otra que sin m^{ts} hab^oa comprado mi hermana gemela dispuesta siempre a satisfacer todos los caprichos del abuelo. Mi idioma, que finalmente tampoco es un idioma, me abr^oa las puertas hacia cualquier lugar lejos de las formas inquisidoras del abuelo o de todo lo que el abuelo Hermann iba a representar para el resto de mis d^oas. Mi idioma me cerraba, sin embargo, las puertas al mundo fariseo del abuelo para convertirme en una paria de la palabra, en una habitante del pais de nadie. Alguien de parte alguna que no puede ser bienvenida, por tanto, en parte alguna. Peor que ese desclasamiento de esp^oritu, de ese cero en la Historia en que me convert^oa mi no-idioma, era el hecho de que ya no podr^oa leer palabras escritas en el idioma del abuelo Hermann sin sentir la manipulaci^on con que eran utilizadas estas bellas palabras del idioma del abuelo, otro idioma literario a fin de cuentas. La otra lengua, aquella que no deb^oa sentir como propia y que deb^oa conquistar d^oa a dia para trasladar en ella mi raz^on y mis pobres ideas asombradas, era la misma lengua de quienes como yo ten^oamos en com^un la no-casa. Mi lengua era el idioma de los sin-casa, de los sin-madre y sin-hermanas. Y cuanto m^{ts} palabras aprend^oa del idioma de los desplazados m^{ts} quer^oa ese idioma de quienes cuando hablan no parecen estar persiguiendo algo que va m^{ts} all^t de lo que dicen las palabras, de quienes cuando hablan no alardean de tener un solo idioma y de ser ese el ^unico idioma digno de ser idioma en la tierra. Me felicito, en realidad, de carecer de idioma alguno y tener que inventarlo cada d^oa como si fuera una transgresora constante del idioma, una

paria de la cultura. E invento cada d°a mi cultura y recuerdo no tener cultura segun asientan los voceadores de la cultura nacionalista programada del abuelo Hermann. E invento cada d°a mi derecho a no escribir palabra alguna para fastidiar a los mercachifles de la cultura programada que, lejos de defender cultura con su incultura, ventolean ideolog°as mediocres y beatas, cuando no violentas y asesinas. Y tampoco es que me haga entender en varios idiomas a la vez como puede llegar a pensar quien crea que la explicaciòn de mi no idioma es un alegato en favor de la frivolidad de saber hablar varios idiomas y no saber en realidad ninguno. Mi suerte consiste en poder hablar en el idioma que mts se me asemeja. Mi idioma casi tiene forma de disparate. Si voy mts allt con mi no-idioma, como forzando al mtximo la alegr°a de no tener idioma, se que puedo hundirme en el vac°o de quienes tienen la razòn ca°da e internada. SÇ que si arriesgo al mtximo mi indiferencia hacia quienes me atan a mi lenguaje de no tener lenguaje puedo terminar cediendo al mutismo del loco que claudica de hablar como yo de escribir y lo poco que habla, despuÇs de su rendiciòn del habla, son frases insensatas y apoÇticas como si hubiese decidido burlarse del idioma de los no-enajenados de por vida.

Dejar de escribir en este mi no-idioma, cuando es el ùnico idioma en que resulta casi un placer escribir y ser escrita, es una decisiòn que nunca tomar°a sino pensara que se debe dejar de escribir en cualquiera de los idiomas posibles incluidos aquellos no-idiomas y, sin embargo, idiomas. Quienes no tuvimos mas ventana por la que respirar y observar otros mundo y otros aires que la de apropiarnos de un idioma pseudopropio para hacerlo aùn mts propio pensamos cuan accesorio resulta escribir en cualquiera de los idiomas posibles. Nos hemos convertido en seres musicalmente abortados, literarias y artisticamente fracasados puesto que no hemos podido ir mts allt del deseo de ser m£sicos o apenas escritores. O de ser escritores dada la absoluta imposibilidad de convertirse en m£sicos. O de ser escritores que se creen m£sicos. O ser nada, dada la imposibilidad de justificar el deseo de m£sica y palabra.

Desde el momento en que el abuelo Hermann intentó comprar mi idioma no puedo dejar de sentir desprecio por todo aquel que insinúa ofrecerme un Premio, un derecho de más, a cambio de repudiar mi no-idioma. Como si yo pusiera cara de provocar la imposición de un idioma que siendo en parte mío, no me pertenece. Y pocos saben sobre la fascinación de tener que conquistar un idioma y cómo se ama un idioma que has tenido que hacer tuyo a fuerza de luchas y conquistas. Hay, sin duda, quienes piensan que si pudiese escribir en el idioma familiar del domingo me convertiría en una notable escritora, en una estatua más del círculo mezquino de deidades formado por quienes aseguran tal sospecha. Escribir en el idioma grande del círculo reducido me daría todas las oportunidades para ser considerada escritora casi única del círculo reducido. Prefiero quedar muda a escribir con palabras compradas y vendidas como parcelas inmobiliarias. Quienes haciendo uso de los medios mercantiles más groseros condicionan a los sin idioma para que escriban en un solo idioma son tan ignorantes que ni siquiera saben que su autocracia lingüística sirve para fomentar la literatura de los sin idioma. Y en cada ocasión que tropiezo con un verdugo de la cultura, ufano de creerse dueño absoluto de la cultura, me dan ganas de aplastarle su pseudocultura a la cara y de dejarle más aislado, si cabe, en su país de manipulada cultura.

Es francamente desolador formar parte de un continente libre de elección de idiomas, de gustosa coexistencia de idiomas y que los voceadores y mercachifles de la cultura-electoralista-programada de este continente fértil por la polaridad de idiomas y no-idiomas, ignoren tu existencia por haber elegido el idioma literario políticamente dominado, el idioma víctima de este país de dos idiomas. Es finalmente agradable ser una escritora-nadie del país de nadie y sentirse entonces libre de escribir sobre esa tierra de nadie que se cree Europa. Dan incluso ganas de ser una escritora con el objetivo exclusivo de reivindicar el derecho a expresarse en la lengua inexistente del país de nadie. Dan ganas casi de desenterrar todas las imposibilidades literarias, de olvidar para siempre todos los fracasos literarios y la gran certeza de que todo escritor después de Kafka es un fracaso literario, para darles en las narices a los estalinistas de la cultura programada.

Dan ganas de escribir en mi no idioma de la tierra de nadie, haciendo caso omiso de que la literatura está acabada desde antes y después de Kafka, sólo para ridiculizar aún más a los fundamentalistas de la cultura nacionalista programada. Dan ganas de escribir y dejar de escribir al mismo tiempo, y para siempre, una vez consumado el asesinato de Kafka en el idioma Kafka y bajo la estrella delatora del nunca del todo perfecto Kafka.